

tanta expectación se reveló var-
frente al cariz general de la se-
sión, especialmente por el tono
romero y el verbo contenido de la
exposición de Soto. Tanto fue así
que el diputado nacionalista
Francesc Codina inició su inter-
vención celebrando irónicamente
la moderación socialista.

Soto acusó a Comas de pro-
mover el conflicto institucional
permanente, de estrangular eco-
nómicamente a los servicios so-

Subvenciones y Inicia-
tivas

El diputado de Iniciativa per Ca-
talunya (IC) Antoni Farrés con-
cretó una retahíla de críticas a la
gestión de Bienestar Social y acu-
só a Comas de haber creado una
red de activistas convergentes en
los barrios industriales, de per-
vertir el tejido asociativo catalán
y de repartir subvenciones a
cambio de fidelidades políticas.

Como Pujol había compara-
do en privado a Comas con el de-

partidos de la oposición? "En
este encuentro", zanjó, "Comas
es Stoichkov, y el árbitro es el
presidente del club [Pujol]".

El portavoz del PP, Josep
Curto, también cargó contra la
"política negligente" de Comas,
de la que responsabilizó a Pujol
y al Consell Executiu en pleno. En
una filigrana decidida a última
hora, posiblemente para no se-
cundar por completo una inicia-
tiva socialista en plena precam-

todo se reducia a una disputa en-
tre convergentes y socialistas.

Por parte de CiU, Codina de-
fendió la gestión de Comas y
acusó a los socialistas de practi-
car "la descalificación permane-
nente en lugar del debate razona-
do". El nacionalista concluyó,
dirigiéndose a los bancos del
PSC: "Su problema no es Comas
ni el Consell Executiu; son uste-
des mismos, que no tienen políti-
ca de bienestar social".

de la liquidación del IBI. La
Administración autonómica
entiende que la base imponible
del IBI debe ser el valor admi-
nistrativo de los inmuebles, no
su valor catastral.

Este último razonamiento
indujo a Farrés a acusar a la
Generalitat de incitar con su
ejemplo a la insumisión fiscal
a los ciudadanos que no estu-
vieran de acuerdo con sus
propios impuestos.

—¿Comas...? Muy fácil: el que editó a
García Márquez, Vargas Llosa, Neruda. El
que vive en un piso con aluminosis. El que
hace la política, la política de verdad. Al
que se le humedecen los ojos delante de un
minusválido. Al que le han dicho *xoriço*,
trabucaire, *bananero*, *Goebbels*, *cacique* y
él ha puesto la otra mejilla. Alguien que
hizo el bachillerato nocturno, ¿sabes?, el
hijo de un ferroviario de Sants.

Éste es su asesor para asuntos de pren-
sa. Habla acodado en la barra del bar del
Parlament, minutos antes de que su jefe
pase el trámite de una reprobación parla-
mentaria. Dice lo que cree.

Comas, "el verdadero Comas, Comas
Balldellou, estrategia a lo bruto de tantas
pequeñas maniobras domésticas y final-
mente civiles". Eso lo escribió Carlos Bar-
rral en su último volumen de memorias,
Cuando las horas veloces, repaso de la as-
censión del hoy consejero a la cima de la
editorial Seix Barral. Comas era ya en
aquella época *el feo* en un mundo de ex-
quisitos. Frente a las piernas de Rosa Re-
gàs—"hermosas, ágiles y andariegas", se-
gún Barral y la naturaleza—, la potente
imaginación de Rafael Soriano y el irónico
y culto desprecio hacia las cosas que ca-
racterizaba la puesta en acto de *monsieur*

Barral de Mallarmé, Comas presentaba
una fisonomía ingrata. Era el meritorio
que la muerte en accidente —un tranvía,
en Francfort— de Víctor Seix acabó con-
virtiéndolo en dueño absoluto de la empre-
sa. Fue un largo y tortuoso proceso. Lu-
chó como gato panza arriba, tejió alianzas
inconfesables, convirtió a los vendedores
de la editorial en su guardia pretoriana:
los llevaba a Bocaccio, a las siete de la tar-
de, antes de que llegaran las divinidades;
les daba de beber y buenas comisiones, y
viajaba con ellos a la edénica Suramérica
de entonces, cuando el mercado editorial
permitía a los catalanes todo tipo de exce-
sos tropicales. En eso aprendieron, Comas
y sus vendedores, que son de Trinidad las
mujeres más bellas del mundo. Acabó con
Barral y con la hermosa gente, Comas.

—Entiendo lo de Barral: al fin y al
cabo, cuando los Seix propusieron mi as-

censión a la gerencia, dijo que ese cargo
sólo lo podía ocupar un Seix o un Barral,
y ni por asomo un meritorio. Él era el bur-
gués y yo no era nada. Pero ya he perdo-
nado: esas cosas pasan con los burgueses.

El consejero toma café en absoluta
tranquilidad de espíritu. Ya ha pasado el
trámite. Ya lo han reprobado, de palabra,
pero para él cuentan básicamente los nú-
meros, y la aritmética —esta vez parla-
mentaria— ha vuelto a protegerle. Curio-
so tipo éste, nacido, cual caballo de Troya,
para amargar la vida de la izquierda. Tan-
to en *chez Barral* como en los barrios peri-
féricos, Comas presentaría las característi-
cas del alienígena. Un ser de otro mundo,
un extraño. Y sin embargo, resiste. Ha de
ayudarle la fe: en el colegio, de niño, lo
castigaron por rezar en catalán como le
había enseñado su madre. Debió de con-
tarle eso a Pujol, a quien conoció muy jo-

El feo

ARCADI ESPADA

19-3-93

ven en Virtèlia, y éste lo instaló rápida-
mente entre las dos C, de Cristo y de Cata-
luña, que guían su vida. Comas llegó a ser
jefe del equipo de matrimonios de Virtèlia.
Allí, bajo la advocación de Henri Leclercq
—un benedictino francés, monje y solda-
do, autor de *El matrimonio cristiano*—,
enseñaba a los esposos que no han de mi-
rarse uno al otro, sino hacer coincidir su
mirada en el punto de Cristo. La fe... Y
según sus enemigos ha de ayudarle tam-
bién el resentimiento: no olvidará nunca
los crueles sarcasmos de Barral, aquella ri-
sita goteando barba abajo.

Comas, *el feo*, el lado oscuro, teórica-
mente impracticable del poder, del pujolís-
mo. Feo, áspero y eficaz como Stoichkov,
según simul del propio presidente.

—Usted trabaja con materiales muy
inflamables...

—Lo sé—dice con blanda circunspección—. Pero es más importante trabajar
que equivocarse. Yo trabajo: allí donde la
izquierda debería hacerlo. Eso es lo que le
duele. Eso y mi bachillerato nocturno.

Comas tiene adictos. La izquierda dice
que toxicómanos. Su biografía demuestra
un altísimo desprecio por el matiz y los
presuntos juegos de palabras. Ese despre-
cio es ahora lo inquietante.